

RAY EN SEGURIDAD

Boletín Semanal



EN ESTE NÚMERO:

De Matrix a Meta

La seguridad en el mundo de las posibilidades infinitas



De Matrix a Meta

El término Metaverso apareció por primera vez en una novela futurista, *Snow Crash*, del escritor Neal Stephenson, publicada en 1992. Luego de casi 30 años, Facebook anunció este mes, a través de su CEO, Mark Zuckerberg que cambiaba su nombre, ahora se llamará Meta y es un concepto tan amplio que es casi imposible definirlo.

Zuckerberg dijo durante el *rebranding* de Facebook: *"la mejor manera de entender el metaverso es experimentarlo, lo que resulta un poco difícil porque aún no existe en su completitud"*. En todo caso, y por ahora, Meta es una experiencia virtual en 3D, integrada al internet y que requiere unos lentes especiales. En Meta será posible divertirse, estudiar, comprar, trabajar y reunirse con amigos en espacios creados en la web donde la gente, a través de sus avatares puede sumergirse y vivir una vida virtualizada.

Este espacio social compartido es el Metaverso, que visto en perspectiva, no se diferencia mucho del mundo de la Matrix, hecho famoso en la trilogía cinematográfica de inicios del milenio y que tendrá un nuevo capítulo a finales de este año con *Matrix Resurrections*.

Algo interesante en el Metaverso de Zuckerberg (porque seguramente aparecerán otros), es que existirá la propiedad privada, así como en el mundo real y podrán construirse y desarrollarse espacios como centros comerciales, universidades o viviendas. Estamos viendo el nacimiento de un nuevo tipo de civilización acelerada por la tecnología y donde las posibilidades son inagotables. No por casualidad el logo de Meta es el símbolo de la doble cinta de Moebius, que representa lo infinito.

Sería interesante saber en relación con Meta, ¿Quién va a establecer las normas?, ¿Existirán avatares dedicados al delito?, ¿Habrán policías y sistema de justicia?, ¿Quién va a gobernar y cómo se escogerán a quienes gobiernan? En fin, estamos en el borde de un mundo en el que apenas comenzamos a asomarnos, tan infinito como las dudas que genera.

Mientras tanto, en el mundo de lo real, millones de personas seguirán viviendo sus vidas amarradas a las dimensiones de lo físico, ya sea porque no tienen acceso tecnológico a los metaversos o porque simplemente, es preferible mantenerse, literalmente, con los pies sobre la tierra.

Textos de Alberto Ray S.
albertoray.com

Reservados todos los derechos

 seguritips

La seguridad en el mundo de las posibilidades infinitas*



☆☆☆
RAY en Seguridad

Apoya los contenidos de
Albertoray.com

Ko-Fi.com/Albertoray

Ante tantos y tan acelerados cambios en el ritmo de vida actual y la subsecuente incertidumbre que los acompaña como una sombra, resulta pertinente preguntarnos ¿Nos estamos preparando para los riesgos líquidos del presente y el futuro? Y cuando me refiero al futuro, no me imagino un mundo lejano en el tiempo, más bien, a lo que nos estará pasando en muy corto plazo y para lo que estamos obligados a entenderlo, si pretendemos tan siquiera abordarlo con algún nivel de éxito.

Pronosticar es uno de los retos más difíciles para un profesional, pues siempre corre el riesgo de equivocarse. En los tiempos que vivimos, sin embargo, es imprescindible dibujar, así sea con líneas gruesas y asignando algún valor de probabilidad, los posibles escenarios del mañana. Sin ellos, se navega a ciegas en medio del océano del cambio sucesivo. No podemos, por tanto, abordar el futuro pensando que mañana será igual a hoy, y la inesperada para muchos, llegada del COVID-19 es sólo una demostración.

Pero, volviendo a la pregunta inicial sobre los riesgos, podríamos realizar un ejercicio de pronóstico a manera de reflexión, un tanto filosófica, entendiendo que algunas tendencias del presente van a definir el porvenir inmediato y de lo que, sin duda, nos tendremos que ocupar quienes vivimos tratando de construir organizaciones y comunidades más seguras.

Es bueno advertir que apenas comenzamos a rozar la superficie en el proceso de cambios acelerados y que las respuestas van a llegar un poco más tarde que los problemas. Sin embargo, una mirada más analítica es indispensable para apreciar si dentro de la incertidumbre actual aparece algún patrón, y a qué fuerzas responde, o si, por el contrario, estamos frente a una sucesión de eventos caóticos e inconexos entre sí.

En tal sentido, comencemos por caracterizar a la realidad de hoy; allí observamos que al romperse la barrera entre lo virtual y lo real nos liberamos de las restricciones de lo físico. Los individuos son ahora seres *multiplexados*, es decir, viven en un mundo -líquido- de posibilidades infinitas.

Los seres multiplexados, si bien llevan consigo un sinfín de posibilidades, igualmente son portadores de cantidad de vulnerabilidades, y para cada una pueden existir innumerables amenazas dispuestas a explotar cada flanco expuesto. Visto de otro modo, el mundo de las posibilidades infinitas, si nos descuidamos, puede transformarse en el de los riesgos infinitos. En un mundo de posibilidades infinitas poblado de seres multiplexados el profesional de la seguridad no puede permanecer sujeto a su propio espacio, pues está llamado a trascender igualmente, y poder desarrollar una estrategia -multiplexada- de “evangelización”, si pretende crear tal consciencia.

La función de la seguridad tendrá que evolucionar desde su discusión centrada en la resiliencia, para convertirse en el propulsor del cambio profundo en el ser humano y en su manera de relacionarse con el mundo que lo rodea. Si en algún momento, la seguridad se concibió en un modelo de capas (anillos) de protección ubicando al individuo como frágil objeto en el centro, ahora, el paradigma es totalmente a la inversa, es el ser humano multiplexado como el gran creador de halos de seguridad construidos desde la consciencia individual del riesgo y dirigidos a proteger las múltiples dimensiones en el mundo de las posibilidades infinitas.

Este nuevo modelo no está basado en la mitigación de los riesgos, sino en la minimización de las realidades potencialmente riesgosas. Dicho de manera más sencilla, si el ser humano puede crear un infinito número de espacios (virtuales y reales) entre los que se desplaza sin resistencia, podrá entonces generar ambientes (entornos) de riesgos mínimos, pero que sólo serán posibles, si existe plena consciencia de los riesgos que se corren en el proceso.

***Este texto es un extracto del Ensayo Riesgos Líquidos, a ser publicado en 2022 por Alberto Ray**